

VOCACIÓN AL MATRIMONIO

Una vocación que muchos tienen clara es la de constituir, a su tiempo, **una familia**. Creemos que muchos también son conscientes de la situación actual, por un lado de desorientación moral en relación a la sexualidad y su valor y por otro de constatación diaria del gran número de matrimonios que acaban en **fracaso**, una parte significativa de ellos con pocos años de convivencia, no más de diez.

Este fracaso supone **siempre sufrimiento**, daño para los cónyuges, para los hijos si existen y para la sociedad, porque las amarguras, disputas y disoluciones conyugales impactan en la psicología, en las ilusiones, y en la confianza de las personas y también en la fuerza y dedicación a sus tareas profesionales. Por ello parece oportuno tratar de ofrecer alguna información para poder contrastar las sugerencias que sobre pistas y signos para un buen entendimiento de pareja se ofrecen aquí, además de otras reflexiones útiles para el conocimiento de uno mismo en este campo.

CONDICIONES RECOMENDABLES PARA FACILITAR EL ÉXITO EN EL MATRIMONIO

El Matrimonio, como hemos visto en textos anteriores, es la unión estable entre un hombre y una mujer, que en un acto libre de su voluntad se han dicho sí, con la intención y el compromiso de hacer crecer su amor y formar una familia.

AMOR E INTELIGENCIA

La participación de **la inteligencia y la razón** en la elección y determinación de la pareja, debe de estar presentes en ese tipo de decisión. Es fundamental valorar y sopesar adecuadamente **la conveniencia o no de esa posible unión**. Se trata de profundizar en el conocimiento de la otra persona, de vislumbrar cuáles **son sus claves y su modo de funcionar** las características más destacadas de su personalidad y su psicología.

Triunfar en la vida y fracasar en el amor conyugal es un contrasentido, pero es algo que se observa con relativa frecuencia. El amor inmaduro, es superficial, epidérmico, se fija sólo en las apariencias, está lleno de frivolidad, de tópicos y lugares comunes, y no conoce lo que vale el esfuerzo diario por troquelar y mejorar esa relación.

Embarcarse con alguien para siempre, con todo el futuro por delante, debe ser un acto reposado, una decisión fundamental.

Cuando el amor se limita a un sentimiento **sin voluntad** y sin una cierta dosis de cabeza, estará siempre en peligro, amenazado por los movimientos

y fluctuaciones de la vida. Quedan así delimitados dos tipos de amor. Uno como **movimiento espontáneo**, que surge de inmediato y que se recibe sin más; otro como **movimiento reflexivo** que se acompaña de una decisión elaborada. El primero es sobre todo sensitivo y el segundo más racional.

Muchas personas se han hecho, más de una vez, estas preguntas: **¿Cómo estuve tan ciego para caer con alguien así? ¿Cómo fui a parar con una persona tan contraria a lo que yo deseaba?**



Quien aplica criterios de **inteligencia emocional**, adquiere la habilidad de discernir, con más probabilidades de éxito, la bondad de su elección. Las personas pueden equivocarse a la hora de escoger pareja, básicamente por tres motivos:

1.- NO SABER DECIDIR

Para que las decisiones sean buenas debemos obtener información de calidad y evaluarla eficazmente.

2.- NO TENER CLARA LA PROPIA IDENTIDAD

Si no nos conocemos mínimamente, como sucede cuando se es muy joven, difícilmente se podrá reconocer quién puede encajar con nosotros. Si no conocemos totalmente nuestros valores, nuestra propia jerarquía de ellos, es decir qué es lo que nos mueve a actuar, cuáles son nuestras creencias verdaderas y los sentimientos por los que de verdad nos esforzamos y luchamos, nuestras actitudes, la forma en la que deseamos vivir, es difícil que podamos construir una relación sólida, sobre una identidad difusa.

3.- SER VÍCTIMA DE UN BUEN MANEJO DE LA IMPRESIÓN CAUSADA

Evitar que te deslumbren factores ajenos a la persona en sí. En este sentido puede ser muy fuerte la impresión que cause en ti la belleza física de la pareja, valor ciertamente muy estimable, pero que no puede de ninguna manera ser el único, ni el más trascendente, como más abajo veremos, a la hora de decidir unirte a una persona de por vida.

Es evidente que el que encontremos a alguien que nos atraiga fuertemente por su presencia física, es de entrada una cosa positiva y muy agradable, no teniendo por qué suceder que no reúna las condiciones adecuadas para ser una excelente pareja. Lo que se nos pide es que tengamos la fuerza y el valor suficientes para que no sea el único factor que contemplemos, pues la sabiduría de los hombres dice al respecto, que la felicidad de pareja no se construye sólo con belleza física.

¿Cómo saber si la persona en la que piensas como pareja definitiva posee los requisitos mínimos para que tu matrimonio no sea un fracaso probable?

La próxima semana hablaremos de los criterios que puede ser que convenga tener en cuenta.